

La formación integral de los catequistas desde el paradigma de iniciación a la vida cristiana

*Claudia Margarita Valle Santos**

Resumen

La formación de los catequistas siempre tendrá un aspecto prioritario en la tarea evangelizadora. La Iglesia a lo largo del tiempo ha favorecido en ofrecer criterios comunes y dimensiones que abarquen dicha formación. Hoy en día se presenta un nuevo paradigma en la catequesis que viene a enriquecer el proceso formativo volviendo a las raíces de su origen dentro del catecumenado, esta formación desea ser un modelo que tenga una inspiración en iniciación a la vida cristiana, favoreciendo un proceso de encuentro y discipulado, superando el mero intelectualismo. Este modelo configura los cinco aspectos fundamentales para formar discípulos misioneros que emergieron de Aparecida, así como las fases del proceso catecumenal y las tres dimensiones que ofrece el Nuevo Directorio para la Catequesis.

Palabras clave: catequista, formación, iniciación a la vida cristiana, modelo, discípulos misioneros.

* Religiosa de la Congregación de Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad. MESST. Lic. Salud Pública con especialidad en Seguridad e Higiene Laboral. Estudiante de la Licenciatura en Catequética en el Instituto Superior de Catequética ISCA. Diplomado en Misionología por el Centro Latinoamericano de Animación y Espiritualidad Misionera



The integral formation of catechists from the paradigm of initiation to the christian life

Summary

The formation of catechists will always be a priority in the task of evangelization. Historically, the Church has favored offering common criteria and dimensions that encompass such formation. Today a new paradigm in catechesis is presented that enriches the formation process by returning to the roots of its origin within the catechumenate; this formation strives to be a model that has its inspiration in the initiation to Christian life, favoring a process of encounter and discipleship, overcoming mere academic knowledge. This model is shaped by the five fundamental phases for forming missionary disciples that emerged from Aparecida, as well as the stages of the catechumenal process and the three dimensions offered by the New Directory for Catechesis.

Keywords: catechist, formation, initiation to the Christian life, model, missionary disciples.

CLAEM-OMPE México. Colaboró como coordinadora del área de formación de la CODIPAJ Comisión Diocesana de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Aguascalientes, así como Coordinadora Diocesana de la CDPA Comisión Diocesana de Pastoral de Adolescentes. Fue formadora de catequistas en el SEDEC Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis de la Arquidiócesis de Guadalajara. Actualmente desempeña su servicio en la Misión Parroquial en la Diócesis de Aguascalientes, México, colaborando en la asesoría y acompañamiento de la pastoral juvenil y catequesis infantil parroquial, así como en el equipo de redactores para la elaboración de los nuevos textos de catequesis infantil de dicha Diócesis.



CELAM
CONSEJO
LATINOAMERICANO
DE OBISPOS

La formación es el talante que apuntala el desarrollo de un llamado y vocación al servicio de la catequesis, es por ello por lo que buscando favorecer el crecimiento y maduración de dicho llamado, la Iglesia está invitada a propiciar espacios formativos. En el año de 1979 el Papa San Juan Pablo II emitió en su segundo año de pontificado la exhortación apostólica *Catechesis tradendae*, fruto del deseo y de las inquietudes generadas en el Concilio Vaticano II, en dicho documento cita en su numeral 24 que la catequesis *tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible lo que han aprendido*. La formación y la praxis en la vida comunitaria son pilares esenciales del proceso, por ello la verdadera importancia de que la formación no quede aislada de una manera teórica, sino que se vincule a generar entornos donde se gesticone el encuentro.

El antiguo directorio para la catequesis del año 1971 nos describía una situación muy crucial en toda actividad pastoral, el cual refería diciendo que *se corre poner en peligro la calidad pastoral cuando no tenemos personas verdaderamente formadas y preparadas*¹. Se necesita hacer una verdadera opción en el tema formativo, ya que estaríamos reduciendo la actividad evangelizadora en mero activismo, limitando la riqueza del don y la gracia que trae consigo la vocación del catequista. El nuevo Directorio para la catequesis amplió esta latente necesidad diciéndonos que *la formación de los catequistas requiere especial atención ya que la*

¹ DGC 234.



*calidad de las propuestas pastorales está necesariamente unida a las personas que las realizan*².

En el año 2006 se celebró la III Semana Latinoamericana de Catequesis que llevaba como título: “Hacia un nuevo paradigma de la catequesis”. En esta semana concluyeron que este paradigma: *requiere de un nuevo catequista, y de una nueva formación, en clave iniciática, que empieza con una presentación adecuada del kerigma, a fin de favorecer en los catequistas, primero, un verdadero encuentro con el Misterio de Cristo y su Persona, fortaleciendo su discipulado y su misión, como soportes de su ser de catequista*³. El mismo caminar hizo madurar ésta idea y sin duda que la Iglesia fue profundizando hacia donde iba a dirigir la formación del catequista. En el 2007 con la V Conferencia de Aparecida pudimos palpar la reciente introducción de un nuevo binomio: discípulos misioneros. En éste hace hincapié en el numeral 299 que *la catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral*. Comprendiendo que el proceso formativo deberá de conjugar diversas dimensiones, y así generar procesos de madurez de la fe que lleve a formar discípulos misioneros, como lo propone Aparecida en 278-279.

Ciertamente que a partir de éste año 2007 la Iglesia comienza a sensibilizarse ante estas palabras en conjunto: *discípulo misionero*, mismas que ayudaron a poder entender el porqué de una necesaria formación con inspiración catecumenal, puesto que fueron las primeras comunidades cristianas quienes viven este discipulado misionero, como experiencia de vida cristiana. Por ello que se diga que la catequesis vuelva a su verdadero lugar donde nace⁴, como un verdadero proceso inspirado en el catecumenado primitivo, donde vigorice su carácter mistagógico.

En el año 2013 el Papa Francisco nos da a conocer su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, en la cual expresó el

² DC 130.

³ AIDM 82.

⁴ Cfr. AIDM 39.

significado de ser discípulo misionero: *Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41)⁵. Con esta fuerza de llevar más a conciencia el significado de esta impronta, la Iglesia está retomando su rasgo misionero, lo cual fue abriendo camino para que la catequesis tomara consigo esta configuración del seguimiento de Jesús.*

El CELAM en el 2015 en su Departamento de Misión y Espiritualidad emite un documento llamado: *La alegría de iniciar discípulos misioneros*⁶, este documento se ha convertido en profecía, ya que traza tres grandes apartados: contemplar, discernir y proponer, los cuales hacen un proceso metodológico de reconocer la realidad que se tiene en la catequesis, así como describir de forma completa elementos medulares que integraran la iniciación del creyente. En AIDM en su numeral 33 nos dice que *la formación ofrecida a catequistas tiene un énfasis teológico-doctrinal quedando debilitado el campo pedagógico, metodológico y espiritual*. Esta realidad expresada nos hace poner en movimiento para generar propuestas que busquen discernir las nuevas maneras de acompañar a los catequistas en su formación, desde un nuevo modelo que logre impregnar a la persona no solo en el conocimiento, sino en la fundamentación de su propia vocación como catequista y que ello implicará abarcar la integralidad de su vida como creyente.

En el año 2019 se dio un salto de llevar las Semanas Latinoamericanas de Catequesis por celebrar ahora la I Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana, para dar continuidad al nuevo paradigma en la catequesis y sobre todo a la IVC⁷, en ella se *analizaron los avances y desafíos de los procesos*

⁵ EG 120.

⁶ AIDM: La Alegría de iniciar discípulos misioneros.

⁷ IVC: Iniciación a la Vida Cristiana.



de iniciación en la fe a partir de las experiencias de los agentes de pastoral del continente⁸. Podemos ver como la catequesis a nivel Latinoamérica desea apuntalar en volver a tomar la esencia del catecumenado primitivo, no como estructura rígida, sino como una fuente de inspiración que impregne todos los procesos pastorales.

En el año 2020 se presenta la nueva edición del Directorio para la Catequesis, enriquecido con nuevos retos y propuestas. Retoma sin duda la importancia del catecumenado, el cual explica que tiene un *tono misionero connatural, que con el tiempo se ha debilitado en la catequesis*⁹. El DC nos recalca la importancia de distinguir que *la inspiración catecumenal de la catequesis no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir un estilo y dinamismo formativo*¹⁰.

El tema formativo más que ser un problema por atender, es y seguirá siendo una urgencia latente que resignificar bajo un cambio de conversión constante ante las realidades que tienen dichos agentes y los nuevos paradigmas que surjan en iglesia. En base a estas invitaciones de la Iglesia, hay sin duda una notable necesidad de poder ofrecer a los catequistas un proceso gradual e integral en su formación. Ante ello es importante cuestionarnos: ¿cuál sería el proceso o el modelo más ideal para acompañar la formación de los catequistas? En la III SCALA puntualizaron que *urge diseñar una educación en la fe que forje una identidad cristiana sólida, con una conciencia lúcida de ser discípulos y misioneros de Jesucristo en la comunidad*¹¹. Primeramente es importante tener en cuenta el reconocer quienes son nuestros interlocutores, cuál es su realidad y sus necesidades, no podemos correr el riesgo de generalizar con falsos presupuestos la catequesis, cada lugar tendrá sus rasgos particulares y en base a ellos se podrá diseñar la forma en la cual

⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano. I Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana. México, 2019. Recuperado de internet 12/01/22. <http://arzobispado.org.py/primer-semana-latinoamericana-de-la-iniciacion-a-la-vida-cristiana/>

⁹ DC 64.

¹⁰ DC 64.

¹¹ III SCALA 70.

desarrollará el proceso, pero si podríamos unificarnos bajo un mismo modelo.

En el año 2007 en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano que se celebró en Aparecida Brasil, los Obispos clamaron una necesidad urgente:

Si queremos que las Parroquias sean centros de irradiación misionera en sus propios territorios, deben ser también lugares de formación permanente. Esto requiere que se organicen en ellas variadas instancias formativas que aseguren el acompañamiento y la maduración de todos los agentes pastorales y de los laicos insertos en el mundo¹².

Sin duda que estos años de pandemia vinieron a cambiar nuestra realidad actual en todos los ámbitos de la persona, y sobre todo en la forma de hacer la pastoral. Los agentes parroquiales ampliaron su mirada y pudieron en muchos lugares recibir formación a distancia enriqueciendo su servicio, en otros casos fue lo contrario ante la imposibilidad de los medios necesarios, y por la situación sanitaria muchos retrocedieron en sus procesos. La parroquia como instancia particular tiene la tarea indiscutible de asesorar y acompañar la formación de sus catequistas, ya que ellos por vocación forman a otros en el crecimiento y maduración de la fe. Pero también es importante que las instancias Diocesanas y Nacionales estén unificadas en las nuevas orientaciones que surgen de Latinoamérica, así como del Dicasterio para la Nueva Evangelización. Se puede correr el riesgo de tomar subsidios y materiales ya existentes muy enriquecidos por la parte doctrinal y catequética pero sólo encasillar la formación en la parte académica, es importante que partamos de que el catequista tiene un llamado a su vocación y que dentro del llamado tiene que ir caminando en su encuentro profundo con la persona de Jesús, es por eso que la insistencia de que generemos procesos inspirados en el catecumenado primitivo, el cual favorecerá en que la persona madure su experiencia de fe y en este caso su vocación de catequista,

¹² DA 306.



al grado de ir disciriendo si la persona está llamada a recibir un grado ministerial en su servicio.

1. UN NUEVO PARADIGMA EN LA CATEQUESIS

Hablar de paradigmas puede resultar para muchos un alto ante lo ya conocido, y un nuevo ajuste para poder resignificar las invitaciones que se desean implementar siguiendo un nuevo modelo. Hablar de paradigmas es también hablar de cambio. Hacer vida un paradigma es suscitar una conversión. La acción pastoral esta llamada desde su propio dinamismo a estar en movimiento y esto siempre implicará una constante transformación.

El documento de AIDM nos inspira a poder llevar a la práctica este deseo de poner en marcha nuestros procesos con una fuente de inspiración catecumenal, pero al mismo tiempo significará dejar aquellas prácticas que ya no son idóneos y que han quedado estériles desfavoreciendo la riqueza en la misión catequética.

El paradigma catequético no es una invención actual, ni mucho menos una fórmula mágica. Este paradigma quiere recuperar la Pedagogía de Jesús, retomando la esencia del modo en que él mismo se acercaba a las personas para llevarlos a un encuentro, el cual tenía un trasfondo único: darle la Gloria a su Padre.

Y ¿Cuál es el nuevo paradigma? una formación para los catequistas con inspiración de IVC. ¿Existen ya procesos de este tipo implementados? En Latinoamérica hay deseos de ir encaminando la formación con éste tinte, las SCALA celebradas han sido una punta de lanza para que se motive en llevar a la práctica estos horizontes inspiradores. Existen algunas Arquidiócesis en Latinoamérica que ya han comenzado con la reestructuración de la catequesis para darle una inspiración catecumenal, un ejemplo claro es el CENACAT¹³, quienes han vivido un proceso de varios

¹³ El CENACAT Centro Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Costa Rica. Está implementando un itinerario formativo con 3 fases, las cuales tienen una inspiración en IVC.

años hasta tener hoy en día una propuesta que pretende llevar al catequista por varias fases y al final un discernimiento para el ministerio del catequista.

¿Qué se necesita para implementar este paradigma? Lo ideal será que las instancias Diocesanas sean quienes impulsen y ofrezcan un proceso con inspiración de IVC, ya que si cada parroquia hace su propio proceso, no estaríamos caminando en sinodalidad mediante la comunión, misión y participación. El proyectar la formación a nivel Diocesano traerá la riqueza de poder unificar criterios, ya que abarcará su propio territorio pastoral haciendo que la experiencia dé abundantes frutos para su misma Diócesis.

2. MODELO FORMATIVO DE DISCIPULOS MISIONEROS

Al inicio del artículo fuimos retomando los documentos más significativos dentro de la catequesis en el tema formativo y vemos que sin duda hay lucidez clara de que la formación es tema prioritario. Retomamos puntos esenciales de improntas que se desean llevar a la práctica, pero muchas veces en lo concreto del quehacer catequético sólo nos quedamos en la teoría y difícilmente bajamos a la concretización.

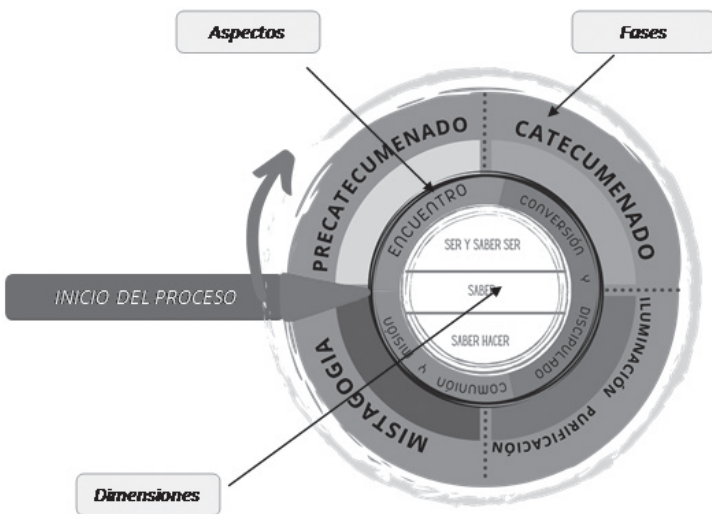
Para implementar el paradigma proponemos este modelo gráfico el cuál será de gran ayuda para poder ubicar de una forma visible estos documentos. La forma gráfica pretende aterrizar de una manera sencilla y entendible la literatura de Aparecida, AIDM y el Nuevo Directorio para la catequesis.

El modelo que seguiremos para este proceso será inspirado en la iniciación a la vida cristiana que: *da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo, así se forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida...*¹⁴. Este modelo busca conjugar en una forma gráfica los ejes transversales de discípulos misioneros que propone Aparecida (encuentro,

¹⁴ DA 291.



conversión, discipulado, comunión y misión), las fases de la IVC en el catecumenado (precatecumenado, catecumenado, iluminación, purificación y mistagogía) y las tres dimensiones de la formación para los catequistas (ser y saber ser, saber y saber hacer). La forma gráfica circular nos introduce a un proceso que inicia con la flecha de la fase del Precatecumenado y a su vez el aspecto del encuentro, ambas tanto las fases y los aspectos van muy de la mano, en el centro se tienen las tres dimensiones de la formación que son el núcleo central de los contenidos formativos.



A continuación explicaremos las partes que comprende el modelo, iniciaremos del centro hacia fuera:



El centro de la base, será guiada bajo *las tres DIMENSIONES de la formación* según el nuevo directorio para la catequesis, estas siempre estarán presentes en el proceso de cada fase del itinerario, no podemos prescindir de ellas ni aislarlas, ya que las tres en su conjunto aportan a la formación integral y gradual del catequista:

- *Ser y saber ser*: su fin principal es llevar al catequista a *convertirse en testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios*¹⁵.
- *Saber ser*: el catequista será un *maestro que enseña la fe*¹⁶ primeramente con su testimonio, y después con su formación profunda en los aspectos bíblico, teológico, conocimiento de la persona y contexto social.
- *Saber hacer*: el catequista llegara a ser un “educador y comunicador”¹⁷, desarrollando capacidades pedagógicas, metodológicas, pastorales y actitudinales.

El siguiente nivel que abraza el centro de las dimensiones, son los *ASPECTOS* del caminar que llevará al catequista a vivir un *proceso de formar discípulos misioneros según el Documento de Aparecida (2007)*:



- *Encuentro*: *Quienes serán sus discípulos ya lo buscan* (cf. Jn 1, 38), *pero es el Señor quien los llama: “Sígueme”* (Mc 1, 14; Mt 9, 9)¹⁸. En este aspecto se pretende que descubran el deseo profundo de haberse encontrado con la persona de Cristo mediante el Kerygma. Esta es la base esencial de todo el inicio del proceso, ya que ahí surge la convicción de su llamamiento y seguimiento.
- *Conversión y discipulado*: En el aspecto de la conversión se dará mediante *la respuesta inicial de quien ha escuchado al*

¹⁵ Cf. DC 139.

¹⁶ Cf. DC 143.

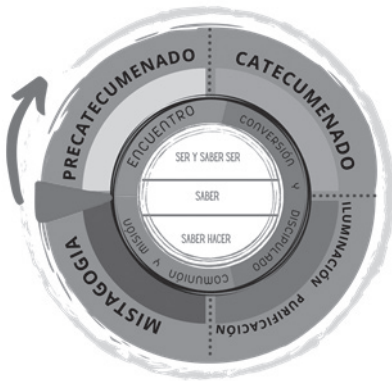
¹⁷ Cf. DC 148.

¹⁸ DA 278.



*Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida*¹⁹. En el discipulado el catequista madurara en su proceso de fe.

- *Comunión y misión:* La comunión es la base de la vida y vocación del catequista, no puede llevar a cabo su misión si no lo hace dentro de una comunidad, pues entra a vivir el proceso que vivieron las primeras comunidades cristianas, viviendo la fraternidad e impulsados bajo el Espíritu Santo, se siente enviado a compartir su experiencia con otros, como dicen los Hch 4, 20: «no podemos callar lo que hemos visto y oído».



Después aparecen las cuatro *FASES* del proceso, inspirada en la Iniciación a la Vida Cristiana:

- *Precatecumenado-kerygma:* es la fase del encuentro con la persona de Jesús que se encuentra con nosotros, en ella se acogerá a quienes inician en el proceso, se adentraran a su experiencia fundante la cual es importante en su llamado y vocación como catequistas.
- *Catecumenado:* en esta fase el catequista profundiza en conocer más a Jesús no solo desde la palabra de Dios, sino que va experimentando un encuentro más persona en su vida.
- *Iluminación y purificación:* se propician encuentros en los que se dé la renovación de la mente y del corazón, por la acción del Espíritu Santo que los configura y transforma,

¹⁹ Idem.

siendo discípulos, viviendo el proceso pascual, para ser hijos de Dios en la Iglesia y el mundo.

- *Mistagogía*: se profundiza en la dimensión comunitaria y misionera, incorporándose plenamente a la vida y misión de la Iglesia, como discípulos misioneros del Señor al servicio del Reino de Dios.

Si bien, es de observar en este modelo las fases del camino en la Iniciación a la Vida Cristiana se entrelazan con los aspectos del proceso de formar discípulos misioneros, es decir, que el catequista estará viviendo no solo un proceso formativo, sino un caminar de transformación que lo llevará a madurar su experiencia de fe.

Una vez entendido el modelo, a continuación presentamos de una forma horizontal el modelo para que se tome como marco de referencia en el diseño de sus procesos formativos. El modelo sólo es una ayuda para poder orientar una estructura, ya que cada Conferencia o Diócesis podrán agregar los contenidos que más le favorezcan según su contexto.

PROCESO DISCÍPULOS MISIONEROS APARECIDA	ENCUENTRO	CONVERSIÓN-DISCIPULADO		COMUNIÓN-MISIÓN
INSPIRACIÓN CATECUMENAL	KERIGMA-PRE CATECUMENADO	CATECUMENADO	ILUMINACIÓN-PURIFICACIÓN	MISTAGOGÍA

El modelo como tal puede implementarse en cualquier itinerario formativo para catequistas, siempre y cuando esté abierto a complementarse y adaptarse según las necesidades y realidades propias del lugar.

3. RETOS Y ESPERANZAS EN LA FORMACIÓN

La catequesis siempre tendrá horizontes por los cuales apostar ya que es una de las pastorales que cuenta con un fundamento importante en la vida de la Iglesia ya que por medio de ella se forma



a niños, jóvenes y adultos para que su fe madure. Los catequistas serán tierra fértil tanto y cuanto sigan formándose ya que por medio de ellos la gracia de Dios sigue actuando. La formación de los catequistas siempre tendrá que abrirse en un proceso de constante transformación, aquí enlistamos algunos retos y esperanzas que consideramos importantes:

- Formar implicará adentrarse en el misterio de ser otro Jesús en la tierra.
- Formar no sólo en lo intelectual sino en lo doctrinal, espiritual, pedagógico, bíblico, litúrgico y teológico.
- Formar requiere de la escucha y la paciencia como el alfarero.
- Formar quiere decir hacer vida la Pedagogía de Jesús.
- Formar es vivir a imitación de las primeras pequeñas comunidades.
- Formar es llevar al catequista a un encuentro íntimo con Jesús quien le ha llamado a su servicio.
- Formar es saberse acompañante del otro, no atrás ni adelante, sino a lado de él caminando junto a él.
- Formar es saberse testigo de la gracia de Dios
- Formar es saberse discípulo misionero.
- Formar es vivir en comunión con mis hermanos.

CONCLUSIONES

Podemos ver que aún nuestra Iglesia Latinoamérica está dando pasos para buscar y generar propuestas de procesos formativos con inspiración de Iniciación a la Vida Cristiana que sea de una forma transversal, es decir, que no solo la catequesis tenga este modelo, ya que puede ser aplicado en diversos procesos de formación pastorales. Con seguridad este proyecto es una propuesta que con el tiempo será evaluada conforme las experiencias que vayan

surgiendo, puesto que la misión siempre tiene que estar abierta a adecuarse conforme los cambios de época. Que este modelo sirva a bien de poder vivir aquel lema que cita el documento de Aparecida: *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CELAM, III Semana Latinoamericana de Catequesis. *Hacia un nuevo paradigma de la catequesis*. Bogotá, Colombia. 2006.

_____. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Brasil. 2007.

_____. Departamento de Misión y Espiritualidad. *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*. Bogotá, Colombia. 2015.

Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*. San José: Paulinas. 1997.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Ciudad del Vaticano. 2020.